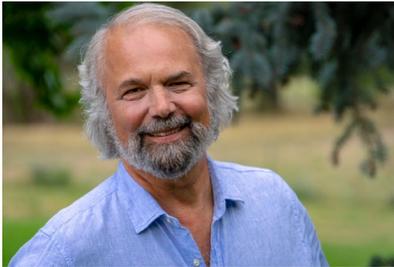


# LA VIDA NO ES UNA ACTUACIÓN

El Pulso del Espíritu

02 de octubre de 2020



**DAVID KARCHERE** es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

*La vida no es una actuación.* Nuestra existencia no es para hacer acto de presencia a los demás, ni siquiera a nosotros mismos. No estamos aquí para cumplir con los criterios de funcionamiento. Una vida humana se realiza cuando una persona se atreve a ser plenamente ella misma. Y luego expresar y encarnar quiénes son en todo lo que dicen y hacen. Eso podría parecer una actuación mirado desde el exterior. Pero para el individuo a que esa vida pertenece, es solo ser auténticamente uno mismo.

*La vida no es una actuación.*

En el foro público, el énfasis en el rendimiento es prolífico. Cada año celebramos a los atletas que rompen récords deportivos. Alabamos a las estrellas del rock 'n' roll, los íconos del cine y los ganadores de "reality shows".

Los Estados Unidos de América ahora tienen un presidente de *reality shows*. Él, y muchos en el país, se han separado profundamente de la realidad fáctica. Incluso nuestro gobierno puede

convertirse en una actuación, sin credibilidad, eficacia e integridad personal.

Las actuaciones pueden ser convincentes e inspiradoras, al menos para algunos. Pero por sí misma, una actuación no es la realidad.

Los mismos problemas se relacionan con el individuo que busca hacer que las formas de su vida coincidan con las expectativas de los demás. Los más independientes de nosotros intentamos igualar nuestras propias expectativas, solo para descubrir que el rendimiento por sí solo, incluso si es exitoso, no crea felicidad ni satisfacción.

La orientación al rendimiento engendra competencia y ganadores y perdedores. Insta a la gente a ver la vida como un juego de suma cero. Si alguien quiere salir adelante, otros deben estar en desventaja.

Uno de los problemas de una vida orientada al rendimiento es que incluso si se cumplen los objetivos de rendimiento, resultan profundamente

insatisfactorios. Entonces, tal vez se persigan metas nuevas y más ambiciosas hasta que una persona se rinda por completo.

Una vida orientada al rendimiento genera envidia, que es un deseo por las formas de vida que vemos que otros poseen. Si una persona no es ella misma, ¿qué más queda? ¿Qué más, sino mirar las vidas de los demás e intentar tener la forma externa de lo que tienen?

La verdad de ser uno mismo es mucho más que conformarse con ciertos rasgos de personalidad e intentar encarnarlos de manera consistente. Ser verdaderamente uno mismo significa que una persona abraza las dimensiones superiores de su ser. Es conocer el Amor Supremo y tener el coraje de expresarlo y encarnarlo en la vida de manera constante. Es rendirse a la Verdad Más Alta de uno mismo y dejar que te guíe en todo lo que dices y haces.

¿Es esto extraordinario? En nuestra cultura actual, donde muchos se han asentado en una existencia orientada al rendimiento, parece extraordinario. Sin embargo, cuando conocemos a alguien que es un ser humano auténtico, que vive en las dimensiones más elevadas de lo que es, sentimos integridad. Sentimos su bondad y tal vez incluso nuestra propia bondad. Incluso podríamos sentir el honor y la dignidad inherentes a la humanidad. Siempre que nosotros mismos nos abrimos a la maravilla de las realidades superiores de quiénes somos, hay magia. Hay deleite. Es edificante cuando encuentras la manera de compartir el Amor Supremo que hay en ti con otros seres humanos, cuando lo expresas con palabras o lo

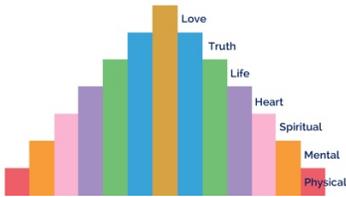
muestras con tus acciones. Es esclarecedor cuando te abres a tu propia sabiduría superior y te encuentras inspirado por nuevas percepciones y visiones.

Este simple diagrama ilustra el hecho de que somos seres de múltiples niveles.



Ciertamente, estamos teniendo una experiencia física y mental. Ese es el mundo de la forma. Los niveles superiores de nuestro ser están diseñados para dar forma, guiar y empoderar las formas de nuestra experiencia física y mental. Pero el rendimiento sin tener en cuenta el ser nos hace emplear nuestras facultades mentales para decidir cuál debería ser la forma de quiénes somos en el mundo. Y sin referencia a las dimensiones superiores de nuestro ser, ese tipo de actuación es falsa y superficial y, en última instancia, desastrosa, tanto personal como colectivamente. ¿No es eso de lo que somos testigos en la cultura actual?

El siguiente cuadro ilustra que los niveles superiores de nuestro ser impregnan a los inferiores. Este es un principio que tiene una gran importancia en la forma en que vivimos nuestras vidas. Sugiere que el arte de vivir no es una actuación. Es dar la bienvenida a las dimensiones superiores de quiénes somos, para ser recibidos en nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y acciones.



Los rangos más altos activan nuestra experiencia humana. Son los niveles causales que nos inspiran, nos dan poder y nos brindan sabiduría. Ser genuinamente nosotros mismos, ser auténticos, no es tomar las formas que vemos a nuestro alrededor, física o mentalmente, y luego tratar de reproducirlas de alguna manera mejorada en nuestra propia experiencia. Eso es imitación. Ese es el reino de la competencia y la envidia. Nunca podremos ser nosotros mismos de esa manera.

De hecho, hay momentos en la vida de una persona, especialmente para los niños o en un proceso de aprendizaje, en los que la imitación puede formar parte del aprendizaje. El aprendizaje de memoria a veces se deja de lado, pero el aprendizaje de memoria tiene un lugar en el proceso educativo. Pero es solo un paso. La educación a menudo comienza simplemente copiando la forma de algo. La esperanza es que, al copiar la forma, sintonicemos con la sabiduría que trasciende la forma. Todo el verdadero aprendizaje y toda la verdadera enseñanza tienen que ver con eso. Como maestros, podemos mostrar la forma externa de algo. Pero al hacerlo, estamos alentando a las personas a acceder a la sabiduría más profunda dentro de sí mismas alrededor de ese reino de forma, y permitir que una Verdad Superior fluya a través de sus mentes y las guíe.

Y así es con el amor. Nos sintonizamos con un Amor Superior, no solo viendo algo hermoso que tratamos de copiar de otra persona, sino tocando el Amor dentro de nosotros mismos.

Esta es la crisis espiritual que enfrentamos en el mundo de hoy. Es una crisis de autenticidad. Es una crisis para todos los seres humanos de este planeta. Las instituciones religiosas del mundo pueden estar en problemas, pero no es de eso de lo que estoy hablando. Me refiero a una crisis espiritual en el corazón y el alma de la humanidad.

Observamos el mundo de hoy y nos preguntamos: *¿Cómo pudo suceder esto? ¿Cómo hemos llegado a esta coyuntura?* Esta es una crisis de autenticidad versus rendimiento. Y si queremos recuperar la integridad de nuestras propias almas y el alma de la humanidad, tiene que haber autenticidad. La autenticidad es permitir que los rangos más altos de quienes somos sean conocidos en y a través de todos nosotros. La autenticidad es integridad real.

Eso es diferente a pasar el rato en nuestra experiencia física y apelar a algo espiritual que aparentemente está separado de nosotros. Puede que esté por encima de nosotros, pero también está *en nosotros* y *a través* de nosotros. Y es para conocer esto que estamos aquí. Este es el conocimiento que estamos aquí para compartir con nuestro mundo. Dios, sea cual sea su nombre, no solo está *allá arriba* ni solo *aquí*, sino está a través de todo lo que somos, cuando enfrentamos lo que enfrentamos, como humanidad y como seres humanos individuales.

Hay muchos problemas para la humanidad en estos días: incendios forestales, huracanes, una pandemia mundial y funcionarios gubernamentales corruptos, por nombrar solo algunos. Hay factores causales que crearon lo que enfrentamos hoy, que han estado en juego en el pasado reciente y que tienen su origen desde hace mucho tiempo. Y hay problemas con la forma en que se manejan hoy.

Detrás de todo, la humanidad se enfrenta a una crisis de autenticidad. Es uno que se ha estado gestando durante milenios. Y aquí estamos, viendo la culminación de esa crisis.

La gente se tambalea en busca de una respuesta en el mundo de la forma mental: ideas, creencias e ideología. Y en el mundo de la forma física, el aspecto y el funcionamiento de las cosas. O quizás existe una práctica espiritual o una institución religiosa que podría traer la respuesta. Y, sin embargo, no llega ninguna respuesta. Mientras tanto, damos bandazos en tantas direcciones diferentes.

La respuesta está con cada uno de nosotros. Se llamaba *Emmanuel: Dios con nosotros*.

En medio de lo que sea que esté sucediendo, también podríamos nombrar esa respuesta como Amor Universal. Y muy a menudo, la respuesta de otros es: ¡¿Qué?! ¡¿Qué dices?! ¿Quieres decir que, ante todo esto que tenemos, una pandemia, una crisis económica y todo lo demás, la respuesta es Amor? ¡Eso es nada! Esa es la actitud.

La respuesta es la Luz de la Verdad. ¿De veras? ¿La Verdad? ¿La verdad de quién? Muy a menudo, se piensa que la Verdad es una forma mental. ¿La Verdad, como realidad del propio ser?

La verdad no es una forma, aunque puede tomar forma. No es una forma mental y no es una forma física. Es una realidad que trasciende todo eso, aunque puede expresarse *a través* de todo. Es una fuente de sabiduría que proviene del interior de una persona. Es la esencia y fuente aún no formulada de la inteligencia humana.

Entonces, ¿qué sentido tiene apelar a algo que es solo una esencia, que aún no tiene forma en este nivel de experiencia?

Estos son los dos primeros de los niveles superiores de realidad: Amor y Verdad. El siguiente es Vida. Aquí se vuelve un poco más real, ¿no? El Dr. Bill Bahaan dijo que si te detiene un ladrón y exige: "¡Tu dinero o tu vida!", Estarías bien claro que es más valioso. Entonces, cuando hablamos de la vida misma, tal vez se vuelva un poco más real para las personas. Es la vida misma la que tiene sentido, y sin ella, no hay sentido. Y, sin embargo, si meditamos más profundamente, ¿qué es la Vida sin la realidad del Amor? ¿Qué tipo de respuesta para el mundo hay sin Amor? ¿Amor por nosotros semejantes, Amor por este planeta y Amor por nosotros mismos? ¿Qué tipo de mundo podríamos crear que tuviera algún significado que no se base en el Amor Universal?

Pero, ¿qué es el amor universal? Podemos hablar de todas las formas en que se puede encarnar,

porque el Amor penetra todo. Tenemos la oportunidad de expresarlo y encarnarlo. Pero el amor no se define por todas las formas en que se encarna. Es una esencia que es algo en sí misma, que es superior a todas las formas en que se encarna. Y entonces, tenemos que relacionarnos con la realidad del Amor en la adoración.

No estoy usando esa palabra *adoración* de una manera religiosa, sino diciendo que nos relacionamos verdaderamente con el Amor porque nos abrimos a él, lo honramos, lo servimos y nos rendimos a él. Nos damos cuenta de que es más alto que nuestra experiencia humana inmediata. Y, sin embargo, en nuestra humildad, no olvidamos que tenemos esta extraordinaria oportunidad de permitir que penetre en toda nuestra experiencia humana y luego se exprese a través de las formas de nuestra vida, a través de nuestras palabras y acciones, a través de lo que es, de lo contrario, es solo rendimiento. Cuando las acciones que realizamos llevan la vibración del Amor Supremo, es maravilloso. Es hermoso para nosotros que tenemos el honor de expresar el Amor Más Alto de nuestra Vida. Es un honor presenciarlo el uno en el otro.

La Verdad es la sabiduría que guía la vida humana. También puede encarnarse en todo lo que decimos y hacemos, y en todo lo que permitimos que se forme entre nosotros. Todo lo que es mutable y evolutivo en nuestra vida puede ser una encarnación de la Verdad en constante desarrollo. Y, sin embargo, la Verdad es la esencia de algo más elevado que todas esas formas. Es más alto que nuestro pensamiento; es más alto que nuestras

creencias; es más alto que las formas de nuestra vida.

Me desperté esta mañana sabiendo que había algo que quería decir, pero sin saber muy bien qué era. Me asombró cómo el Espíritu de la Verdad empezó a hablarme y a decirme qué decir.

Muchos de nosotros tenemos esa experiencia. Estamos descubriendo que hay una sabiduría más profunda que nos dice cosas. Hay un sistema de guía desde adentro y desde arriba. Y cuando nos ponemos en contacto con él, nuestras vidas comienzan a tener sentido. Tienen un orden natural. Y cuando sabemos eso juntos, forma patrones de comunidad y creatividad. Constela patrones de relación que llevan la vibración del Amor.

Nos relacionamos con la Verdad a través de la entrega, a través del culto, abriéndonos a ella, con el objetivo de conocerla y expresarla cada vez más claramente en el vivir de nuestra vida.

La verdad no es algo que usa para exigirle a otra persona. Es una realidad que marca la pauta de mi propia vida.

Creo que es raro en el mundo encontrar una persona que sepa estas cosas y las practique. Es increíblemente hermoso, poderoso y atractivo cuando alguien lo hace. Ahora, las cosas que han parecido efímeras y de otro mundo no son solo espirituales. Están en la carne. Hay una actuación, pero es la actuación de una realidad superior que se está expresando, *siendo* ella misma en carne humana. Y si es raro encontrar una persona que

## La vida no es una actuación

sepa y exprese estas cosas en la vida, es aún más raro encontrar una comunidad de personas que lo sepan juntas.

Podría parecer que lo que estoy diciendo aquí es ficticio o imaginario. Que no es nada. Yo digo que es todo.

Ésta es la crisis espiritual de la humanidad y aquí está la respuesta. ¿Y cuál es esa respuesta?

*La vida no es una actuación. Es la autenticidad de un hombre o una mujer, y luego es la integridad de las personas conociendo esto juntas y compartiéndolo con el mundo.*

David Karchere  
[dkarchere@emnet.org](mailto:dkarchere@emnet.org)

Rancho Sunrise  
13 de septiembre de 2020



EMISSARIES  
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with *The Pulse of Spirit*, send an e-mail to [emissaries@emnet.org](mailto:emissaries@emnet.org)*

*Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.*

*To make a contribution to assist in our work, please visit [www.emissaries.org](http://www.emissaries.org)*

Copyright © 2020 by Emissaries of Divine Light